

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Desinformación (fake news) en redes sociales y su relación con el autodiagnóstico erróneo.

Borensztein, Karen.

Cita:

Borensztein, Karen (2024). *Desinformación (fake news) en redes sociales y su relación con el autodiagnóstico erróneo*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/823>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/5hq>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DESINFORMACIÓN (FAKE NEWS) EN REDES SOCIALES Y SU RELACIÓN CON EL AUTODIAGNÓSTICO ERRÓNEO

Borensztein, Karen

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Esta investigación examina el impacto de la desinformación en las redes sociales en el diagnóstico erróneo de problemas de salud mental. Las redes sociales en la era digital han cambiado la forma en que se comunica, lo que ha facilitado la propagación de noticias falsas que afectan la percepción de la realidad y provocan conflictos. El autodiagnóstico en las redes sociales puede conducir a diagnósticos incorrectos y retrasar la búsqueda de ayuda profesional, lo que tiene un impacto negativo en la salud mental. La cultura digital y la inmediatez de las plataformas fomentan la propagación de información falsa, lo que exacerba los problemas de salud mental como la ansiedad, la depresión y el estrés. La investigación destaca la importancia de educar al público sobre la verificación de información y promover la búsqueda de asistencia profesional adecuada para reducir los efectos negativos de la desinformación en la salud mental.

Palabras clave

Fake news - Autodiagnóstico - Salud mental - Desinformación

ABSTRACT

DISINFORMATION (FAKE NEWS) ON SOCIAL MEDIA AND ITS CORRELATION WITH WRONG SELF-DIAGNOSIS

This research examines the impact of misinformation in social networks on the misdiagnosis of mental health problems. Social networks in the digital era have changed the way we communicate, which has facilitated the spread of false news that affects the perception of reality and causes conflicts. Self-diagnosis on social networks can lead to misdiagnosis and delay seeking professional help, which has a negative impact on mental health. Digital culture and the immediacy of the platforms favor the dissemination of false information, aggravating mental health problems such as anxiety, depression and stress. The research highlights the importance of educating the public about verifying information and promoting seeking appropriate professional help to reduce the negative effects of misinformation on mental health.

Keywords

Fake news - Self-diagnosis - Mental health - Digital era

Introducción

Relevancia de la investigación

Según Lâevy et al. (2007) en la era digital, los medios de comunicación han experimentado una metamorfosis radical, las redes sociales y la Internet se han convertido en el motor de esta transformación. Ahora, la comunicación es multimodal e interactiva, sin restricciones espaciales ni límites temporales, estos medios digitales no sólo nos proporcionan acceso rápido y práctico a la información, sino que también nos empoderan como consumidores y productores de contenidos. Sin embargo, esta democratización acarrea la consecuencia de la propagación desenfadada de desinformación con noticias falsas (Parrreira do Prado, 2019). La cultura de la sociedad digital, moldeada por la omnipresencia de la tecnología, se entrelaza con las crisis actuales, creando un escenario complejo y desafiante (Lâevy et al. 2007).

Planteo del problema

En la actualidad, el crecimiento exponencial del uso de redes sociales, como Facebook, Instagram y Twitter, ha transformado la forma en que interactuamos y accedemos a la información, aunque estas plataformas ofrecen beneficios, como la conexión con amigos y la posibilidad de compartir experiencias, también han sido objeto de numerosos estudios debido a sus efectos negativos en la salud mental. Esta investigación se focalizará en indagar los efectos en la salud mental debido al diagnóstico utilizando redes sociales afectadas por abundante desinformación. Uno de los principales problemas de la desinformación es la facilidad para difundir información en línea, llevando a que las personas se expongan a contenidos sin verificar su veracidad o basamento científico (Mollo-Torrico 2023).

Marco teórico

Para comenzar se abordará de manera integral los conceptos necesarios para poder encarar la problemática planteada. En la actualidad, a nivel global, la sociedad ha ingresado en la era digital (Rodríguez 2007). Las tecnologías computacionales desempeñan un papel fundamental como herramientas clave en diversos ámbitos, incluyendo lo social, la educación y la economía, entre otros, ya no se trata únicamente de cómo las computadoras nos ayudan al procesar tareas, sino también del impacto revolucionario que ha tenido el surgimiento

de Internet en la comunicación y en las relaciones humanas (Rodríguez 2007). Estos cambios han facilitado el acceso a la información de manera más sencilla y accesible. Además, esta transformación ha influido en la forma en que las personas interactúan con la información, permitiendo una mayor capacidad para crear nuevo contenido al alcance de un público más amplio (Rodríguez 2007).

Rodríguez (2007) sostiene como en este contexto, las tecnologías no solo nos brindan acceso ilimitado a la información y su diseminación, sino que también posibilitan la creación y mantienen las redes sociales en línea, estos espacios son donde ocurre la mayoría de la comunicación, dando lugar a nuevos modelos de organización y generando formas de interacción multidimensionales.

Anteriormente, la comunicación en los medios tradicionales se daba en una sola dirección: la información era recibida por las personas sin posibilidad de respuesta. Sin embargo, gracias a Internet, estos sistemas de comunicación ahora pueden ser bidireccionales e inmediatos. Esto no solo amplía el acceso para llegar a la mayor cantidad de usuarios posible, sino que también permite a quienes antes sólo recibían información comenzar a crear contenido en estos espacios de manera rápida y eficaz (Rodríguez 2007).

En las sociedades donde las tecnologías digitales dominan la información y la comunicación, surge una cultura específica: la cultura digital (Lævy et al., 2007). Según este autor, dicha cultura, en contextos de crisis, se convierte en un caldo de cultivo ideal para la proliferación de desinformación mediante noticias falsas. La inmediatez y el alcance global de las plataformas digitales facilitan la rápida propagación de información falsa, la desinformación que esto genera puede tener un impacto negativo en la sociedad, alterando la percepción de la realidad y generando conflictos (Maestre, 2020).

El término “fake news”, o su traducción al español “noticias falsas”, se utiliza comúnmente para referirse a información inexacta desde una perspectiva periodística, sin embargo, esta es definición coloquial es errónea, ya que no se califican como noticias debido a la falta de verificación de los datos que la componen previo a su publicación (Parreira do Prado, 2019).

La traducción más precisa sería “desinformación”, ya que no se trata simplemente de errores en las noticias, sino de relatos que pretenden hacerse pasar por noticias sin tener los datos debidamente verificados (Wardle y Derakshan, 2017). Estos autores consideran que la información falsa, ya sea creada o difundida, tiene la intención deliberada de causar daño además de desinformar.

De esta manera, la desinformación se convierte en información peligrosa y engañosa, que puede generar daño y fomentar creencias falsas (Estrada-Cuzcano et al., 2020). A pesar de que las nuevas tecnologías han hecho que la información sea accesible para todos y esté disponible instantáneamente, ha afectado la forma en que procesamos la información y cómo

distinguimos lo que está respaldado científicamente y es objetivo, exacerbando así la proliferación de la desinformación. Esto ocurre en parte debido a la creciente duda sobre en qué confiar y en que no, ya que la desinformación que apela a las emociones o sentimientos es considerada más importante que su objetividad y lógica (Estrada-Cuzcano et al., 2020).

La salud mental es más que la mera ausencia de trastornos mentales sino que contempla un estado de completo bienestar físico, mental y social (OMS, 2004). Los conceptos de salud mental incluyen bienestar subjetivo, autonomía, competencia, dependencia intergeneracional y reconocimiento de habilidades para realizarse intelectual y emocionalmente. También ha sido definido como un estado de bienestar por medio del cual los individuos reconocen sus habilidades, son capaces de hacer frente al estrés normal de la vida, trabajar de forma productiva y fructífera, y contribuir a sus comunidades (OMS, 2004).

En esta misma línea la información basada en evidencia científica y datos falsos se vuelve especialmente difusa, generando malestar psíquico en las personas, pudiendo afectar la autoestima y el bienestar emocional de alguien que se ve expuesto a ellas. También las noticias falsas relacionadas con la salud mental pueden llevar a decisiones erróneas sobre tratamientos o a la adopción de prácticas no respaldadas por la ciencia, lo que tiene consecuencias perjudiciales a largo plazo (Mollo-Torrico 2023). Ampuero et al (2021) conceptualizan al autodiagnóstico como la búsqueda activa de los saberes psicológicos, la misma podría influir en la manera en que la población concibe, verbaliza y trata su síntoma, en el sentido en que una persona puede designar el nombre de una psicopatología a su malestar, y con este acto ejecutar un autodiagnóstico de un trastorno mental influyendo así en la motivación de la persona para buscar asistencia de un profesional de la salud mental. En la misma línea se puede conceptualizar que la búsqueda externa de información sobre la salud mental sea una representación social válida y eficaz, para ello primero se deberá entender el concepto de representaciones sociales, entendidos como construcciones mentales compartidas por un grupo social que influyen en la forma en que las personas interpretan y comprenden el mundo que les rodea, estas representaciones incluyen estereotipos, creencias, afirmaciones y valores que ayudan a las personas a orientarse y dominar su entorno social Jodelet (2008).

Estado del arte

Para complementar esta investigación, se procederá a enumerar diferentes investigaciones que se focalizaron en esta temática. Corzine & Roy (2024), analizan el papel de la identidad en la enfermedad mental y el comportamiento de autodiagnóstico en las redes sociales. Destacando la importancia del diagnóstico en la formación de la identidad personal y la participación en grupos, así como el surgimiento de comunidades en redes sociales que rechazan la experiencia médica y crean espacios exclusivos para personas con diagnósticos psiquiátricos. Estos

autores discuten las implicaciones clínicas, incluyendo herramientas para identificar y dismantelar la autopatologización dañina en jóvenes adultos. Además, examinan el papel de los algoritmos y las comunidades en línea, debido a la propagación de comportamientos patológicos. Exploran teorías existentes sobre comportamientos autodiagnósticos en línea, abordando la intersección del autodiagnóstico y la construcción de identidad en línea durante la adolescencia, utilizando ejemplos de comunidades centradas en diagnósticos específicos. Concluyen que se deberá focalizar y priorizar las implicaciones clínicas y direcciones futuras de investigación para comprender mejor las motivaciones autodiagnósticas, sobre todo, haciendo hincapié en cómo los profesionales de la salud mental pueden abordar este fenómeno de manera apropiada.

Kemp (2023) demuestra en su análisis estadístico que en el caso de Argentina, al igual que la población mundial en general, crece cada vez más el acceso que tienen las personas a las redes sociales y las tecnologías, y por ende a la desinformación que habita en las mismas. En enero de 2023, había alrededor de 40 millones de usuarios de Internet en Argentina, con una tasa de penetración del 87 por ciento de la población total aproximadamente. Los usuarios de Internet en Argentina aumentaron aproximadamente en 210 mil personas entre 2022 y 2023 Kemp (2023).

En esta misma línea, Mollo-Torrico (2023) realiza una revisión bibliográfica que examina la influencia de las noticias falsas en la salud mental durante la pandemia de COVID-19. Destacando el impacto negativo que tiene la difusión de información incorrecta a través de medios masivos como la televisión y las redes sociales, lo cual puede resultar en un aumento de síntomas como la ansiedad, la depresión y el estrés. Basándose en 16 artículos de bases de datos especializadas y repositorios institucionales obtuvo como resultado que las noticias falsas contribuyen significativamente a las problemáticas de salud mental. Además, este autor discute la desconfianza en los medios y cómo la desinformación puede generar angustia y temor en la población. Mollo-Torrico (2023) sugiere entonces la tarea crucial de abordar esta temática desde múltiples perspectivas, incluyendo la responsabilidad de los periodistas y medios de comunicación en la revisión de sus noticias, así como la necesidad de un periodismo creíble que transmita seguridad a la sociedad. Complementando esta investigación, se encuentran los estudios de Rocha et al (2021) donde también se realizó una revisión sistemática que propuso evaluar el impacto de las redes sociales en la difusión de noticias falsas y su influencia en la salud durante la pandemia de COVID-19. Se analizaron catorce estudios que demostraron que las noticias falsas pueden provocar trastornos psicológicos como el pánico, la ansiedad, la depresión y la fatiga. Sosteniendo como conclusión que el conocimiento infodémico puede tener efectos negativos significativos en la salud mental y el bienestar de las personas.

Walter et al (2021) sostiene que las redes sociales representan

una amenaza para la salud pública al facilitar la propagación de información errónea. En ésta investigación propone pensar cómo al mismo tiempo ofrecen una vía prometedora para frenar la difusión de afirmaciones falsas mediante correcciones en tiempo real, en conjunto con la verificación colaborativa de datos y etiquetado algorítmico. Estos autores expresan como a pesar de los crecientes esfuerzos por corregir la desinformación en las redes sociales aún existe una considerable ambigüedad en cuanto a la capacidad para mitigar eficazmente el impacto negativo de los mensajes falsos.

A su vez, Suarez-Lledo y Alvarez-Galvez (2021) realizan una revisión bibliográfica centrándose en la desinformación sanitaria en las redes sociales, analizando las consecuencias y los fines de la desinformación sanitaria, junto con estudios que describían hallazgos empíricos de la medición de la desinformación sanitaria en estas plataformas. Sus resultados identificaron un total de 69 estudios elegibles, que abarcaban una amplia gama de temas de salud y plataformas de medios sociales. Estos fueron articulados en torno a las siguientes seis categorías principales: vacunas (32%), fármacos o tabaquismo (22%), enfermedades no transmisibles (19%), pandemias (10%), trastornos alimentarios (9%) y tratamientos médicos (7%). Los estudios se basaron principalmente en los cinco enfoques metodológicos siguientes: análisis de redes sociales (28%), evaluación del contenido (26%), evaluación de la calidad (24%), análisis del contenido/texto (16%) y análisis del sentimiento (6%). La desinformación sanitaria fue más frecuente en los estudios relacionados con productos para fumar y drogas como los opioides y la marihuana, y los mensajes con información errónea alcanzaron el 87% en algunos estudios. La desinformación sanitaria sobre vacunas también fue muy común (43%), siendo la vacuna contra el virus del papiloma humano la más afectada. La desinformación sanitaria relacionada con dietas o argumentos a favor de los trastornos alimentarios fue moderada en comparación con los temas mencionados (36%). Los estudios centrados en enfermedades (es decir, enfermedades no transmisibles y pandemias) también registraron tasas de desinformación moderadas (40%), especialmente en el caso del cáncer.

Desarrollo

Según Wardle y Derakshan (2017), la desinformación se refiere a información falsa creada y difundida con la intención deliberada de causar daño y desinformar. No se trata simplemente de errores en las noticias, sino de relatos que pretenden hacerse pasar por noticias sin tener los datos debidamente verificados. Este tipo de información puede ser peligrosa y engañosa, ya que puede generar daño y fomentar creencias falsas (Estrada-Cuzcano et al., 2020). El término "Fake News" o "noticias falsas" abarca relatos que, aunque presentados como noticias, carecen de una base factual y no han sido corroborados por fuentes confiables. Estos autores, aportan 3 ejes centrales en esta comparación de conceptos:

La intención y verificación, siendo la desinformación caracterizada por la creación y difusión deliberada de información falsa con el propósito de causar daño y desinformar, donde la intención principal es engañar y manipular. En cambio, estos autores aportan como el concepto fake news usado de manera coloquial no siempre implica una intención deliberada de causar daño, simplemente refieren a noticias que no han sido verificadas adecuadamente.

La perspectiva y precisión, plantean estos autores como utilizar el término más técnico y preciso ayuda a describir una categoría específica de información falsa creada intencionalmente para desinformar, mientras que al no poder diferenciar entre errores inocentes y desinformación intencional se podrá utilizar el término más coloquial.

El impacto en la sociedad, siendo el eje con más relevancia y que articula con lo expuesto en las diferentes investigaciones relevadas, hacen referencia a un impacto significativo en la percepción de la realidad, generando conflictos y fomentando creencias falsas. Esto último se puede conectar con el concepto previamente planteado de autodiagnóstico, donde se observa un impacto negativo según el contexto y la intención detrás de la información falsa.

En esta misma línea, se podrá entonces desarrollar sobre los efectos del autodiagnóstico generado por ésta desinformación que surge en redes sociales, siendo de vital importancia destacar como los autores refieren al efecto negativo que genera en la misma. Ampuero et al. (2021) refiere al autodiagnóstico en redes sociales como la manera en que las personas perciben su salud mental y cómo accionan frente a ellas, conceptualizando al autodiagnóstico como la búsqueda activa de saberes psicológicos, esta búsqueda pueden influir en la forma en que la población concibe, verbaliza y trata sus síntomas, y debido a que esta búsqueda se realiza por fuera de la asistencia psicológica y se sostiene mediante las redes sociales y la información no verificada, puede llevar a la adopción de diagnósticos incorrectos basados en síntomas vagamente descritos o generalizados, lo cual conllevaría a un encasillamiento.

Corzine y Roy (2024) analizan cómo la identidad personal se ve afectada por la autopatologización en redes sociales, este encasillamiento especialmente dado en los jóvenes, pueden autodiagnosticarse basándose en información errónea y formar parte de comunidades en línea centradas en diagnósticos específicos lo cual conlleva a reforzar creencias equivocadas sobre la propia salud mental y creando una identidad basada en un diagnóstico no verificado. Sostienen en esta misma línea, la idea de cómo los diagnósticos no verificados en redes sociales pueden llevar a un retraso significativo en la búsqueda de ayuda profesional que pueda validar o no dicho diagnóstico o pueda encaminar de manera correcta un nuevo diagnóstico o línea de tratamiento, esto se debe a que las personas al creer que ya comprenden y pueden gestionar sus problemas de salud mental con esta desinformación, no ven la necesidad de consultar a profesiona-

les cualificados, potencialmente empeorando su condición al no recibir el tratamiento adecuado a tiempo (Corzine & Roy, 2024). Esta misma desinformación es la que puede llevar a la adopción de tratamientos no respaldados por la ciencia (siendo incluso potencialmente perjudicial para la persona que adopte esta modalidad). Mollo-Torrice (2023) sostiene como las decisiones sobre tratamientos son afectadas por la desinformación, llevando a las personas a probar medicamentos o tratamientos que no sólo son ineficaces sino que pueden agravar su estado de salud mental, posiblemente generando consecuencias a largo plazo, empeorando los síntomas y dificultando la recuperación. Retomando los aportes de Corzine y Roy (2024) las redes sociales permiten la formación de comunidades donde se comparte y refuerza la desinformación sobre salud mental, estas comunidades pueden rechazar la experiencia médica tradicional y crear espacios exclusivos para personas con diagnósticos psiquiátricos autodiagnosticados reforzando la desinformación y crea una cámara de eco donde se perpetúan creencias erróneas y prácticas no saludables.

Siguiendo el mismo eje sobre autopercepción errónea de tener una condición de salud mental y cómo puede llevar a una disminución de la autoestima y el bienestar emocional, los autores Estrada-Cuzcano et al. (2020) plantean que las personas pueden sentirse abrumadas o estigmatizadas por su autodiagnóstico, afectando su vida diaria y relaciones, esto es debido a que se contribuye a la formación de representaciones sociales erróneas sobre la salud mental, Jodelet (2008) explica que las representaciones sociales son construcciones mentales compartidas por un grupo social, y es precisamente ese grupo social (comunidades, como plantea Corzine y Roy (2024) las que se basan en información incorrecta, posiblemente perpetuando estereotipos y malentendidos sobre las condiciones de salud mental, dificultando la sensibilización y la educación sobre estos temas.

Para evidenciar cómo esta información errónea se perpetúa en redes, es clave retomar el concepto de la era digital y cómo esta ha transformado la comunicación y las relaciones humanas, según Rodríguez (2007), al facilitar el acceso a la información y permitir la creación de contenido que sea accesible a un público amplio. Como resultado de esta evolución, las redes sociales se han convertido en un medio efectivo para difundir información, incluida la desinformación. Es en este contexto donde la sociedad se ve dominada por las tecnologías digitales que enfatizan cada vez más en la cultura digital (Kemp, 2023), dado que la inmediatez y el alcance de las plataformas digitales facilitan la rápida propagación de información falsa, esta cultura incentiva la propagación de desinformación mediante noticias falsas en tiempos de crisis (Lâevy et al., 2007)

Retomando los estudios de Mollo-Torrice (2023), Walter et al. (2021) y Rocha et al. (2021), la difusión de noticias falsas en las redes sociales ha aumentado significativamente los problemas de salud mental, como la ansiedad, la depresión y el estrés durante la pandemia de COVID-19. La desinformación puede causar

angustia, temor y desconfianza en los medios, lo que hace que las personas empeoren su estado. Estas investigaciones encontraron que el aumento de la desinformación en las redes sociales es un fenómeno importante en la era de la información, siendo las plataformas digitales, junto con su rapidez y alcance global, las que han permitido la rápida propagación de información falsa, y lo que puede tener efectos perjudiciales significativos en la sociedad y en la salud mental de las personas que forman parte de ella. Estos autores sostienen como los efectos de la desinformación en la salud mental son múltiples, como por ejemplo pueden experimentar ansiedad y estrés debido a la desinformación en general. Mollo-Torrico (2023) descubrió que durante la pandemia de COVID-19, la difusión de información errónea a través de medios masivos como la televisión y las redes sociales contribuyó significativamente al aumento de los síntomas de ansiedad, depresión y estrés, debido a la exposición continua a noticias alarmantes y falsedades sobre la pandemia sin confirmar que generaron un entorno de miedo y preocupación.

Por otro lado, la exposición a la información errónea (Mollo-Torrico (2023), Rocha et al. (2021)) y su futura proliferación, apela a emociones y sentimientos en lugar de la lógica y la objetividad, dificultando la distinción de información científicamente respaldada, resultando así en una percepción errónea de uno mismo y una pérdida de confianza en uno mismo (Estrada-Cuzcano et al., 2020). Es por eso, que resulta vital el rol del psicólogo y la psicología en esta área, como plantean Corzine y Roy (2024) sobre las implicaciones clínicas de la autopatologización y subrayan la importancia de que los profesionales de la salud mental aborden este fenómeno adecuadamente, teniendo en cuenta y trabajando en conjunto con las diferentes representaciones sociales que se ven influenciadas por la desinformación sobretudo en prácticas no respaldadas por la ciencia para evitar efectos negativos a largo plazo (Mollo-Torrico, 2023). Se pueden examinar varios factores que influyen en cómo la búsqueda de asistencia psicológica disminuye debido al autodiagnóstico. Corzine y Roy (2024) conceptualizan sobre la percepción de autosuficiencia, el estigma asociado con la búsqueda de ayuda, la validación de comunidades en línea y la falta de acceso a información adecuada son algunos de estos elementos. Por un lado, el autodiagnóstico en las redes sociales puede hacer que las personas piensen que son suficientes y que no necesitan asistencia profesional, siendo las personas que autodiagnostican sus problemas de salud mental con frecuencia creen que tienen todo el control sobre su situación y pueden manejarla sin la intervención de un profesional de la salud mental, como consecuencia resulta menos probable que uno busque ayuda psicológica adecuada. Retomando lo previamente mencionado de Corzine y Roy (2024) y Suarez-Lledo y Alvarez-Galvez (2021) sobre como señalan a la formación de ciertas comunidades pueden evitar la atención médica convencional y establecer áreas exclusivas para personas con diagnósticos psiquiátricos autodiagnosticados, siendo la validación que reciben las personas en estas comunidades un fortale-

cedor sus creencias erróneas y reductor de la probabilidad de que busquen ayuda profesional. Las personas pueden sentir que ya están recibiendo la ayuda necesaria dentro de estas comunidades al recibir apoyo y comprensión de otros miembros, sin reconocer la importancia de la intervención profesional, aunque a su vez, se plantea el rol que juega la presentación social y el posible estigma asociado con la búsqueda de ayuda psicológica. El autodiagnóstico y la desinformación pueden fortalecer este estigma, haciendo que las personas se sientan avergonzadas o temerosas de ser juzgadas si buscan ayuda profesional, la idea de que necesitan asistencia externa puede verse como una señal de debilidad o incompetencia, lo que desalienta a las personas a buscar el apoyo adecuado.

Por último, es clave destacar como la misma desinformación en las redes sociales puede reducir la confianza en los profesionales de la salud mental (Mollo-Torrico, 2023), siendo el mismo difusor el que genera escepticismo hacia las prácticas médicas tradicionales. Esto puede hacer que las personas dejen de buscar ayuda profesional y se dediquen más a autodiagnósticos y tratamientos incorrectos particularmente en los jóvenes.

Conclusión

En resumen, mientras que “Fake News” es un término coloquial que se ha popularizado para describir cualquier tipo de noticia falsa, la desinformación es un concepto más específico y técnico que implica una intención deliberada de engañar y causar daño. La desinformación en redes sociales afecta la salud mental de los usuarios de múltiples maneras, desde aumentar la ansiedad, el estrés y la depresión, hasta llevar a decisiones erróneas sobre tratamientos y distorsionar las representaciones sociales sobre la salud mental, las consecuencias son profundas y variadas. El autodiagnóstico generado por la desinformación en redes sociales tiene múltiples efectos tanto en la percepción de la salud mental, como fomentando la autopatologización, retrasando así la búsqueda de ayuda profesional, y puede llevar a la adopción de tratamientos ineficaces o dañinos. Además, contribuye a la creación de comunidades de desinformación y afecta el bienestar psicológico y las representaciones sociales sobre la salud mental. La percepción de autosuficiencia, la validación en comunidades en línea, el estigma asociado con la búsqueda de ayuda, la falta de conocimiento adecuado, y la disminución de la confianza en los profesionales de la salud son factores clave que contribuyen a este fenómeno. Para abordar estos efectos, es crucial fomentar la educación sobre salud mental, promover la verificación de información en redes sociales, y aumentar la concienciación sobre la importancia de buscar asistencia profesional adecuada.

Las principales limitaciones de este trabajo fueron la novedad del tema, ya que no se encontraron muchas investigaciones relacionadas específicamente con la desinformación sobre salud mental. La mayoría de los estudios disponibles se centraban en los efectos de las fake news sobre la salud mental. Además, la

salud mental es un tema amplio y complejo, y cuando se entrelaza con la desinformación, su rápida evolución y constante cambio dificultan abarcar todas sus facetas.

Respecto a los alcances la investigación sobre la desinformación en salud mental es crucial para aumentar la conciencia sobre este problema. Educar al público acerca de la importancia de buscar información de fuentes fiables es un paso importante. Este tipo de investigación también puede identificar las fuentes más comunes de desinformación, como las redes sociales, los blogs y los medios de comunicación no verificados. Además, permite analizar el impacto de la desinformación en la percepción pública de los problemas de salud mental y en la estigmatización de las personas que los padecen. Esta información puede ser vital para desarrollar intervenciones y políticas destinadas a combatir la desinformación, promoviendo la difusión de información verificada y científica. Por último, la investigación puede ayudar a los profesionales de la salud a mejorar la comunicación con sus pacientes y el público en general, fomentando una mejor comprensión y manejo de las condiciones de salud mental.

Las investigaciones futuras sobre la desinformación en salud mental deberían tomar múltiples perspectivas. Sería beneficioso realizar investigaciones sobre la eficacia de programas educativos que mejoren la alfabetización en salud mental y reduzcan la aceptación de información incorrecta. Además, es fundamental comprender cómo los algoritmos de las redes sociales contribuyen a la difusión de desinformación y desarrollar métodos para reducir este impacto. Además, es crucial analizar cómo la desinformación afecta a diferentes grupos demográficos y ajustar intervenciones particulares. Otra área crucial es evaluar el papel de los medios tradicionales en la propagación de mitos, así como su comparación con las redes sociales. También es importante investigar los factores psicológicos que hacen que las personas sean más susceptibles a la desinformación y evaluar la eficacia de las políticas públicas y regulaciones. Las áreas prometedoras incluyen fomentar la colaboración interdisciplinaria, desarrollar herramientas tecnológicas para verificar la información en línea y realizar estudios longitudinales sobre los efectos a largo plazo de la desinformación. Finalmente, es fundamental mejorar la capacitación de los profesionales de la salud para identificar y contrarrestar la desinformación en su práctica.

Enfrentar este desafío requiere un enfoque integral no solo por equipos de salud mental sino por equipos interdisciplinarios que incluyan y enfatizan en la alfabetización digital de las personas, asegurándonos de que ellos tengan las habilidades necesarias para navegar y evaluar la información en línea. Además, es crucial que las organizaciones de salud mental y los expertos utilicen las redes sociales como plataformas para difundir conocimiento respaldado por evidencia científica, contrarrestando así la propagación de información errónea. También es importante que los usuarios puedan ser conscientes de la importancia de verificar la validez de la información antes de compartirla o tomar decisiones basadas en ella.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ampuero, F., López, C., Núñez, F., Rojas, B., & Spalinger, F. (2021). La relación entre la búsqueda activa en páginas web y autodiagnóstico de psicopatologías. *Investigando en un mundo en transformación*, 14.
- Corzine, A., & Roy, A. (2024). Inside the black mirror: current perspectives on the role of social media in mental illness self-diagnosis. *Discover Psychology*, 4(1), 40.
- Estrada-Cuzcano, A., Alfaro-Mendives, K., & Saavedra-Vásquez, V. (2020). Disinformation y Misinformation, Posverdad y Fake News: precisiones conceptuales, diferencias, similitudes y yuxtaposiciones. *Información, cultura y sociedad*, (42), 93-106.
- Jodelet, D. (2008). El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. *Cultura y representaciones sociales*, 3(5), 32-63. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-81102008000200002&script=sci_arttext
- Kemp, S. (2023) DIGITAL 2023: ARGENTINA. Recuperado de <https://datareportal.com/reports/digital-2023-argentina>
- Lâevy, P., Campillo, B., Chacôn, I., & Medina, M. (2007). Cibercultura. La cultura de la sociedad digital. *Anthropos*.
- Maestre, R. L. (2020). Las fake news en las crisis de la sociedad digital. *Más poder local*, (41), 48-50.
- Mollo-Torrico, J. P. (2023). Noticias falsas y su efecto en la salud mental. *Punto Cero*, 28(46), 25-34.
- Parreira do Prado, M. (2019). La proliferación de las “fake news” y sus algoritmos daña la cultura democrática. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, 45, 89-106.
- Rocha, Y. M., de Moura, G. A., Desidério, G. A., de Oliveira, C. H., Lourenço, F. D., & de Figueiredo Nicolete, L. D. (2021). The impact of fake news on social media and its influence on health during the COVID-19 pandemic: A systematic review. *Journal of Public Health*, 1-10.
- Rodríguez, C. (2007). El impacto de las nuevas tecnologías en la sociedad: conceptos y características de la Sociedad de la información y de la Sociedad digital. Cátedra Informática, Educación y Sociedad. Intercom - con la Sociedad Brasileña de Estudios Interdisciplinarios de la Comunicación XXX Congreso Brasileño de Ciencias de la Comunicación.
- Suarez-Lledo, V., & Alvarez-Galvez, J. (2021). Prevalence of health misinformation on social media: systematic review. *Journal of medical Internet research*, 23(1), e17187.
- Walter, N., Brooks, J. J., Saucier, C. J., & Suresh, S. (2021). Evaluating the impact of attempts to correct health misinformation on social media: A meta-analysis. *Health communication*, 36(13), 1776-1784.
- Wardle, C., & Derakhshan, H. (2017). Information disorder: Toward an interdisciplinary framework for research and policymaking (Vol. 27, pp. 1-107). Strasbourg: Council of Europe.
- World Health Organization. (2004). Invertir en salud mental.